

## Reseña

Fernández Enguita, Mariano (2018). *Más escuela y menos aula*. Madrid: Ediciones Morata. ISBN 978-84-7112-861-4, 204 páginas.

Laura Peris Reig<sup>1</sup>

Desde que Mariano Fernández Enguita, autor del libro objeto de esta reseña, analizara en una publicación anterior titulada «Educar en tiempos inciertos» (2009) la cuestión sobre si la institución escolar tiene un papel reproductor o transformador de la sociedad, no había asistido a otro planteamiento en donde se argumentara tanto en este sentido como en su último libro *Más escuela y menos aula* (2018).

Ya el título del libro nos hace sospechar que se va a poner en duda la funcionalidad del aula, y, de hecho, en los primeros capítulos el autor nos propone un ejercicio de conocimiento, observación y reflexión de conceptos tales como: educación, escuela, cultura, instrucción, enseñanza, o escuela pública y privada, entre otros. Y va ahondando en cuestiones que están actualmente en boca de todos los educadores: ¿se está utilizando bien la tecnología, entendida como medios audiovisuales?, ¿estamos aprovechando bien el espacio del aula entendida como cuatro paredes?, o ¿está el profesorado dispuesto al cambio y a actualizarse?

Enguita, a lo largo de estos capítulos, hace un laborioso recorrido por la evolución de la educación desde su origen en Grecia y Roma hasta la época actual; no sin cuestionar su calidad, su sistema organizativo y el papel del docente a lo largo de los años. Así, nos aproxima a un planteamiento sociológico de la realidad educativa, recurriendo a lo largo del libro a tres elementos estratégicos: las ilustraciones como testimonios visuales, la mención de frases sugerentes, y la complicidad de personajes novelísticos rescatados para el momento.

El autor plantea el tema de la innovación en la perspectiva de un cambio. Una innovación cuestionada al considerar que va más allá del simple hecho de instalar una pizarra digital u otro elemento tecnológico en las aulas actuales, pues de por sí no consiguen más que perpetuar la pasividad característica de épocas anteriores. Incluso afirma que, precisamente gracias a los cambios posibilitados por la tecnología (referida también a recursos utilizados que no tienen por qué ser digitales), lo más interesante está, sin duda, por llegar. A la pregunta que planteaba anteriormente, ¿se está utilizando bien la tecnología, entendida como medios audiovisuales? Realiza un planteamiento, a mi parecer, muy interesante, en el apartado denominado «el aula del futuro-oxímoron».

Dentro de este recorrido, el autor incluye a los *desescolarizadores*, desde John Holt hasta John Gatto, teóricos en los que se han apoyado movimientos como el *home schooling* o *unschooling*; y a los tecnoevan-

<sup>1</sup> Universidad Complutense de Madrid, [lauperis@estumail.ucm.es](mailto:lauperis@estumail.ucm.es).

listas convencidos de que cada vez que se introducía una nueva tecnología sería posible prescindir de la escuela, aunque la incorporación de tecnologías (cine, radio, televisión) no fuera más allá de la educación a distancia o a concretarse en experiencias singulares para contextos especiales.

En el primer capítulo, titulado «No todos anhelaban la escuela», lanza a sus lectores una cuestión sencilla y a la vez muy compleja: ¿hay algo que no se haya dicho *ya* a favor de la educación? Remarco la palabra *ya* porque de entrada sugiere que todo está dicho, cuando no es así; de hecho, el mismo autor, aún advirtiendo la posible inexactitud de algunas citas, las nombra para no dejar esa pregunta sin respuesta. Para ello, hace hincapié en cómo de importante ha sido y es considerada la educación a lo largo del tiempo por influyentes protagonistas de nuestra historia, y analiza la intromisión del Estado en la misma, con sus correspondientes consecuencias y movimientos alternativos surgidos a lo largo del tiempo.

El segundo capítulo se inicia con la información del origen etimológico de la palabra *escuela* y con la interesante reflexión de Johan Huizinga sobre cómo esta palabra ha pasado de designar «ocio y tiempo libre» a referenciar un trabajo y adiestramiento sistemáticos (Huizinga, 1938). Esto genera una interesante reflexión en el lector ¿Qué ha sucedido a lo largo de la historia para que la escuela que designa juegos y educación haya perdido el carácter lúdico? El autor se adentra así en la temática de lo que es y debe ser el aula: un notable espacio ideado por los jesuitas, lasalleanos y moravianos, del que se ha apropiado posteriormente el sistema de escuelas públicas; un espacio ideado como lugar de organización y control del aprendizaje de los alumnos.

Enguita se detiene concienzudamente en este apartado y en el del profesorado. Considera que el aula no siempre fue ni tiene porque ser hoy en día el espacio receptor de diferentes estilos de docentes, desde el más *showman* hasta el más rutinario. El aula no es un lugar, sino una estructura organizativa, y bajo esa premisa han surgido diferentes propuestas e iniciativas que ponen en jaque mate al aula convencional y al educador. También compara la profesión docente con otras profesiones para tratar el tema de la desvalorización de la profesión docente y la importancia que tiene la actualización del docente en educación, cuestiones que están tan a la orden del día en nuestro país.

A lo largo del presente libro, Enguita plantea diferentes elementos que deben darse para que se produzca la auténtica innovación. En primer lugar, al tema del aula como eje de transmisión de conocimientos, analizando los diversos modelos de aula que podemos encontrar; desde la más rígida hasta la más abierta y flexible (hiperaula). En segundo lugar, nos presenta el tema de la imagen del maestro a través del tiempo y nos hace reflexionar sobre cómo el maestro ha pasado de ser un pedagogo sirviente del discente (en la antigüedad de nuestros clásicos) hasta el educador de la actualidad cuya imagen se acerca más a la del diseñador de entornos de aprendizaje que a la de ejecutor de entornos de enseñanza. En tercer lugar, cuestiona los elementos que intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje, como el libro de texto-organizador del aula, o el papel que juega la arquitectura y el diseño en la escuela.

En el capítulo 5, titulado «Más escuela, pero no más de lo mismo», el autor diferencia y analiza distintos escenarios de futuro posibles para la escuela (enmarcados en un proyecto denominado SfT), concretamente seis, a los que dedica gran parte de su texto. El **primero** sería el llamado *Sistemas escolares burocráticos robustos*, con poca relación con el entorno y mucho malestar de los docentes y sindicatos. El **segundo** sería el de la *Extensión del modelo de mercado* que, siendo más innovador y dinámico que el anterior, conlleva mayor riesgo de exclusión. El **tercero** es el escenario que presentan las denominadas *Escuelas como centros comunitarios*, es decir, centros de referencia local reforzados por el reconocimiento y apoyo de la comu-

nidad cuyos discentes se organizan de forma flexible. El **cuarto** trata de educar de manera exigente sin obviar la atención a la diversidad y a la temática de la escuela inclusiva: *Escuelas como organizaciones centradas y que aprenden*, que focalizan la atención en los grupos de mayor riesgo de exclusión social y cuentan con profesorado variado y de mayor estatus. El **quinto** es el definido por *Las redes de aprendizaje y la sociedad en red*, que básicamente se centra en descomponer la institución escolar apoyándose en todo el potencial que generan las TIC, lo que conllevará riesgos como el de propiciar la desigualdad social. El **sexto** sería el del éxodo del profesorado, donde escasearían los docentes en algunas de las especialidades necesarias, lo que desencadenaría una crisis de consecuencias previsibles, pero de difícil rectificación.

En resumen, Enguita, a través de una perspectiva analítica e investigadora, se propone el objetivo de expandir nuestra percepción de las culturas e instituciones que moldean el devenir de las sociedades, invitando a la reflexión sobre cómo ha avanzado la escuela (no en cuanto a los resultados que se esperaban, sino en la propia permanencia en el tiempo a pesar de no haber logrado el objetivo de igualar las diferencias presentadas por los alumnos y de no acabar con los índices de abandono escolar) y en qué punto estamos actualmente. En definitiva, el autor manifiesta que la escuela no ha de ser un obstáculo en la educación, y por ello es tiempo de actualizarla y cambiarla, aunque para ello necesita de un cambio social profundo. Tal y como cita él mismo en el presente libro: «*La profesión docente requiere hoy numerosos cambios (...) pero el paso del aula a la escuela necesita esencialmente tres: su digitalización, su diversificación y su cientificación*». (p.169)

## Referencias bibliográficas

- Fernández Enguita, Mariano (2009). *Educar en tiempos inciertos*. Madrid: Ediciones Morata.
- Fernández Enguita, Mariano (2018). *Más escuela y menos aula*. Madrid: Ediciones Morata.
- Gatto, John Taylor (2009). *Weapons of Mass Instruction: A Schoolteacher's Journey Through the Dark World of Compulsory Schooling*. Gabriola Island: New Society.
- Holt, John (1969). *The Underachieving School*. Nueva York: Teachers College Press.
- Huizinga, Johan (1938). *Homo ludens*. Londres: Routledge, 1944